

¿ESTAMOS AL TERMINO DEL CAPITALISMO?

Por *Juan SIROL*, Agregado Cultural de la Embajada de Francia y Catedrático de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales.

El problema de saber si llegamos al término del capitalismo es de un interés evidente.

Si nos preguntamos en efecto lo que hoy opone una parte de la humanidad a la otra, nos sentimos tentados a contestar que es el Capitalismo.

Si de un estudio científico se pudiera sacar en conclusión que está en camino de desaparición tendríamos serias razones de volver a tener esperanza en el porvenir. Desgraciadamente la palabra Capital la han vaciado de su contenido científico económico para llenarla de sentido político. Se ha hecho de ella, dice Perroux, una palabra de combate cargada de explosivos. He aquí la dificultad del problema que nos proponemos estudiar esta noche. Lo intentaremos entretanto, procurando quedar siempre sobre el terreno imparcial y neutral de la ciencia.

Para el Economista el capitalismo es un período histórico y un sistema de producción.

Es primero un período histórico.

- que no ha existido siempre
- que no existe en todos los sectores de la producción dentro de los países capitalistas.
- que no existe hoy día en muchos países.

a) El capitalismo no ha existido en la época de la economía cerrada o de la economía artesanal.

En la economía cerrada, la unidad económica, la familia o el dominio feudal, consumen lo que producen. No hay verdaderos mercados ni intercambios. El Jefe de la producción poco importante es el padre de familia o el señor feudal.

En la economía artesanal, la misma persona posee un capital poco importante, algunos instrumentos, y da su trabajo. El mercado aparece y también la división del trabajo.

b) Al fin del siglo XIII, aparecen en Europa, las primeras formas del capitalismo en su aspecto comercial. Grandes negociantes italianos, ingleses, franceses, solicitan préstamo compran y venden grandes cantidades de mercancías para cobrar diferencias. Serán las utilidades.

Pero para grandes negocios, al fin hay que producir. El capitalismo comercial dará a luz al capitalismo industrial, en la segunda parte del siglo XVII. Apoyándose sobre la máquina moderna inaugura el reino de la burguesía. Su característica fundamental consiste en que los bienes necesarios a la producción pertenecen a particulares.

Este capitalismo dará a luz al gran capitalismo internacional al fin del siglo XIX.

El capitalismo es conocido de todos en sus aspectos exteriores, las grandes fábricas, las ciudades obreras, los barrios muy elegantes y muy pobres.

En sus actores, los grandes empresarios, y los obreros.

Sus dificultades, las crisis económicas de sobreproducción, las huelgas, los sin-trabajo.

Sus ventajas. A pesar de todas sus debilidades el capitalismo fué el origen de un crecimiento extraordinario de las riquezas. Es sin ninguna duda el capitalismo el que ha cambiado la apariencia de la tierra en el siglo XIX y ha permitido al Occidente dominar al mundo. Es el capitalismo el que ha hecho de una camisa de tela que era en al Edad Media el regalo del pueblo a la princesa que se casaba sea al siglo XX el presente del más pobre. Es el capitalismo el que ha hecho que el nivel de vida del hombre haya aumentado en una forma extraordinaria. Es el capitalismo el que ha hecho que con menos esfuerzo el hombre tenga a su disposición más riquezas.

Pero el capitalismo llega a sus límites.

c) En los países capitalistas, hay sectores no-capitalistas. En Inglaterra, en Francia, en España, por ejemplo, países de tipo capitalista,

existen en las sierras unos pequeños campesinos que siguen viviendo consumiendo lo que producen y fuera del mercado. Se podrán encontrar otros ejemplos.

d) En fin, muchos países no son capitalistas, por ejemplo la mayor parte de China o de la India, muchas islas de Indonesia.

Nos proponemos investigar si está desapareciendo este fenómeno histórico y económico. Por eso, iremos enseguida al fondo del problema tratando de ver qué es lo esencial del capitalismo, como sistema de producción.

Lo haremos en la primera parte de esta conferencia estudiando:

1º Los mecanismos.

2º Los Marcos.

1) Los mecanismos del capitalismo están compuestos de dos piezas fundamentales.

Empresario. El empresario alquila los medios de producción, elementos naturales, capital y trabajo, y vende los productos, fruto de la empresa. En ésta, el capital en su forma de máquina, tiene un papel fundamental, fué la palanca que hizo del hombre un señor de quien es esclava dócil, y ha permitido el aumento extraordinario de la producción.

Pero mientras que con el artesano, el capital y el trabajo están unidos en su persona, con el capitalismo, trabajo y capital están aislados. Se pierde el contacto directo entre el trabajo y el fruto del trabajo. Se plantea pues, el problema de la repartición del pastel, entre todos los que han participado en su confección. El pastel se vende en el mercado, segundo elemento fundamental del mecanismo capitalista.

El Mercado. Es la parte central, el lugar geométrico de todo el sistema, con su regulador el precio, el cual indica la tensión entre producción y consumo, gracias a sus componentes, las ofertas y las demandas. Su consecuencia, la ganancia o la pérdida, y sus ventajas, el equilibrio automático. Si la escasez de un producto eleva su precio, el fabricante, ante la posibilidad de aumentar sus utilidades, incrementará su producción. Si por el contrario el precio baja, prueba de la indiferencia del consumidor, automáticamente, el fabricante cuya utilidad disminuye reduce su producción. Así se establece el equilibrio automático. El consumidor, al manifestar sus deseos, es el rey del mercado. El empresario a pesar de su aparente libertad tiene que colocarse a las órdenes de los compradores

para obtener utilidades, ya que los precios no dependen de él, ni los precios de lo que compra, materias primas, trabajo, capital, ni los precios de lo que vende. Los precios dependen del mercado, es decir, de la oferta total y de la demanda total. Las utilidades están constituídas por la diferencia entre el precio de lo que se compra —costo de producción— y el precio de lo que se vende. Esta diferencia es lo que Marx llama, explotación capitalista, queriendo decir que todo el producto tendría que ir al trabajador y que el capital tomando una parte, la roba al trabajador.

En realidad esta diferencia alimenta el ahorro, sin el cual no hay progreso. El ahorro, representado por el dinero, se materializa en bienes que quedan a la disposición de los empresarios, para la producción.

Las fábricas nuevas, las grandes carreteras, las centrales eléctricas, los ferrocarriles, y también las obras de caridad, el mantenimiento de los que no pueden trabajar, enfermos o viejos son pagados gracias al ahorro. Es decir, gracias al hecho de que no se haya consumido inmediatamente toda la producción.

Así las utilidades y el interés del capital, tienen un papel fundamental como motor y como regulador de la actividad económica.

Motor. Porque impulsados por el interés personal, el empresario y el capitalista, procuran el modo de obtener el beneficio máximo, lo que sólo puede lograrse mejorando la producción.

Regulador. Porque si bajan las utilidades, por sobre producción, el empresario disminuye su producción. La aumenta al contrario, si suben las utilidades lo que prueba que la producción es insuficiente.

Son los precios, los que por sus diferentes niveles, reparten automáticamente los recursos económicos entre los diferentes empleos. El consumidor, mirando el nivel de los precios, escoge según sus preferencias.

El empresario por su lado, combina los factores de la producción para obtener la mayor cantidad de mercancías y obtiene una utilidad al precio más bajo. Es fundamental subrayar que en el capitalismo el precio es pluripolar, es decir, resulta de ofertas y demandas libres y múltiples. Pero si el estado hace una repartición autoritaria de los recursos naturales y determina los precios de venta, substituye sus preferencias a las del empresario y del consumidor, y vacía la palabra precio de su contenido económico al mismo tiempo que suprime la libertad.

Este mecanismo cuyo elemento básico, acabamos de verlo, es el empresario mezclando capital y trabajo para vender sobre mercados libres

y a precios libres se sitúa dentro de un marco jurídico compuesto de tres elementos,

Propiedad.

Libertad.

Seguridad.

No es una casualidad que el capitalismo se haya desarrollado en Francia, en Inglaterra y en los Estados Unidos, ya que el derecho de propiedad absoluta, ha sido consagrado en sus códigos y su acceso hecho posible a todos los ciudadanos.

La libertad asegura el juego del mecanismo como el aceite en la máquina en sus dos aspectos económico y político.

Libertad económica, es decir, libertad de producir como uno quiere y lo que quiere sin competencia ni autorización. Libertad política es decir, para todos los ciudadanos. No hay más capitalismo en la India de hoy, con su división de castas, que había en Francia en el siglo xvi con los privilegios de la nobleza y la organización corporativa.

e) Libertad internacional también, es decir, posibilidad de circular libremente de país a país, y de vender entre países, sin que la fuerza pueda romper los contratos. Aparece aquí el tercer elemento: la seguridad, es decir, la necesidad de una policía nacional e internacional, que asegure el respeto a los mismos entre Estados como en el interior de cada nación.

Ya que tenemos los elementos que componen el problema, es relativamente fácil saber si está hoy llegando a su término el capitalismo en su doble aspecto: mecanismo y marcos, lo que vamos a ver en la segunda parte.

II. *El Término del Capitalismo.*

En el capitalismo, el empresario combina el trabajo y el capital en el seno de la empresa. ¿Pueden desaparecer estos elementos y están desapareciendo? es el primer problema que se plantea a nuestra consideración.

1) *Trabajo.* El trabajo es penoso, representa un esfuerzo. Para vencer esta resistencia el capitalismo interesa al trabajador en su trabajo, lo cual se logra por medio del salario.

La pregunta es: ¿Ha desaparecido este sistema y se puede suprimir? Nuestra contestación es: No.

Desde el punto de vista económico, no es posible efectivamente la elección entre dos fórmulas. A cada uno según su rendimiento o a cada uno según sus necesidades. La primera fórmula —a cada uno según su rendimiento—, tiene un valor económico. Representa posibilidades reales de producción. La otra corresponde al deseo de liberar al hombre del peso del trabajo y de la vida, a un sentimiento generoso, humanitario, pero no corresponde a los datos del problema. Supone que hay riquezas sin esfuerzo, es decir, sin costo.

Cualquiera que sea el tipo de país considerado, encontraremos una confirmación absoluta de lo que acabamos de enunciar.

Tomemos como ejemplo, un país capitalista tipo como los Estados Unidos. El obrero recibe un salario directamente en función de su rendimiento. El mejor pagado es el que produce más; el peor pagado el que produce menos. La Sociedad gana puesto que así, la producción es impulsada al máximo, es decir, que los consumidores podrán consumir más a precios más bajos.

Elijamos ahora, un país radicalmente opuesto como la URSS. ¿Es diferente la forma de los salarios? De ningún modo.

Todos los textos oficiales confirman que la escala de los salarios varía de 1 a 16. Stakanow y su escuela no han hecho más que una reedición de Taylor y la suya. Los dos han llegado a la misma conclusión; interesar al obrero en su trabajo, íntimamente, directamente. Pagarle más si se produce más. La aplicación de estos principios ha permitido a la URSS aumentar su producción en condiciones prodigiosas mientras que, precisamente en la primera fase de la Revolución, la fórmula era: trabajo libre, y consumo según las necesidades. Ante el paro completo de la producción la NEP tuvo que introducir el sistema clásico de los salarios.

Pues si en efecto, con pretexto de justicia, se paga igual a todos no tendría razón el que algunos trabajen más para recibir el mismo salario que los que trabajan menos, ni tampoco que los más inteligentes trabajen más para ser ingenieros y jefes de industria. El resultado sería una disminución de la producción total que es tanto como decir, una disminución de la distribución entre todos los miembros de la sociedad.

Pero ya sabemos que el trabajo no es más que el primer elemento de la producción. Se combina con el capital en el seno de la empresa.

2) *Capital*. Para el hombre de la calle, el capitalista es el rico, y el capital es su dinero. Para el economista, el capital es una suma de valores hecha permanente por la práctica de la amortización. El capital de un país es el aparato productivo, las máquinas, las fábricas, lo que se necesita para amortizar y para comprar nuevos equipos hechos por hombres que no trabajan para el consumo directo, sino para la producción y por consiguiente no pueden vivir directamente de su producción. El capital nace del hecho de que no se reparte y no se consume todo lo que se produce. El ahorro resulta de las utilidades capitalistas.

Ya sabemos cómo el interés y las utilidades tienen un doble papel motor y regulador. ¿Hay huellas de que el capital haya desaparecido en esta doble función? Se puede contestar que no.

Dentro de cada empresa, se pretende sustituir el sacrificio en aras del bien público y del honor social al móvil interno de la ganancia y al interés egoísta del productor o del inversionista. No se produciría más para ganar dinero sino para prestar un servicio. Visiblemente se pretende en este caso poner en juego a hombres nuevos, distintos de los que la ciencia conoce y estudia, pues no hay duda de que la mayoría de los hombres trabajan en beneficio propio y en el de sus familias y que su espíritu de iniciativa es estimulado por el interés de la ganancia. Los móviles únicamente altruistas y generosos, no les impulsarían de la misma manera.

En la URSS, los jefes de empresa, tienen gran interés personal en el éxito de su producción. Cada año tienen que presentar un balance haciendo sobresalir una diferencia entre el costo de producción y el precio de venta. Si el balance es favorable, tienen derecho a muchas raciones suplementarias, a paseos, a coches, etc., etc. Si el balance es desfavorable, se les inflige castigos muy duros.

Si del terreno de la empresa pasamos al otro más amplio de la nación, la pregunta es: ¿Ha desaparecido en alguna la formación de capital y utilización de capital?

La contestación es bastante fácil.

1) Ninguna sociedad progresiva puede sobrevivir sin formación de capital, es decir, sin retener una parte que no se distribuye o sea, según la terminología marxista, sin robo al obrero. Los hechos confirman esta afirmación. El estado comunista no ha suprimido el ahorro. Lo realiza obligatoriamente por el sistema de la tasa de precios de venta de los productos a un nivel superior al costo de producción. Si por ejemplo un

par de zapatos le cuesta al estado 10 rublos, le venderá en 15. Este margen entre el costo de producción y el precio de venta es la utilidad capitalista. No ha desaparecido, solamente que va a parar a manos del Estado.

El ahorro también se constituye en países comunistas gracias a los impuestos sobre los salarios. En este caso el impuesto es efectivamente el medio de quitar al obrero el poder adquisitivo que le permitiera consumo inmediato para entregarle al Estado el cual lo emplea a constituir Capital.

La gran ventaja de la formación del capital en la sociedad capitalista, consiste en que viene de un ahorro, libre en su formación ya que cada uno puede economizar una parte de sus ingresos o gastarlos en lo inmediato. Mientras que en economía autoritaria es el estado el que decide lo que se consume y lo que se ahorra. En el estado socialista, el progreso dependerá pues esencialmente, de la voluntad de los fabricantes del plan, o del dictador. Los dos, si sus ambiciones son muy grandes, pueden reducir el consumo inmediato al mínimo a fin de ahorrar más y aumentar el potencial de producción. Es decir, el capital del país. Es lo que sucedió en la Alemania hitleriana. Decía Hitler en una forma muy completa y exacta: Hay que escoger entre mantequilla o cañones, es decir, en términos capitalistas, entre el consumo inmediato u ahorro para aumentar el capital productivo. Es igualmente lo que acontece en la URSS. Los salarios han sido reducidos al máximo para poder aumentar el capital de producción y el material de guerra. En los dos países no ha percibido el obrero la totalidad de la producción, sino solamente una parte de ella, yendo la otra a la formación del capital. La crítica mayor consiste en este caso, en que no hay ninguna garantía contra la arbitrariedad. Todo depende de la voluntad del Estado, es decir, en realidad de un grupo de funcionarios.

La arbitrariedad es aún mayor en la distribución o empleo del capital. En los países llamados capitalistas son los empresarios los que deciden del empleo del capital. Pero tienen que obedecer a las necesidades del mercado y a los deseos del consumidor, que decide del empleo de su dinero. Hoy por ejemplo en México unos empiezan el cultivo de nuevas tierras, otros quieren fabricar tubos, otros maquinaria. Todos tienen una guía, la diferencia entre el costo de producción y el precio de venta que expresan los descos del consumidor. El interés del dinero indica una tensión entre la suma de capital de que dispone el país y sus muy numerosas posibilidades de empleo. Porque es evidente que no se puede satisfacer al mismo tiempo todos los deseos. Hay una orden de urgencia que determina el consumidor. Si se suprime el interés, precio libre del capital sobre el

mercado y los precios libres sobre el mercado de las mercancías se suprimen ipso-facto, todas posibilidades de cálculo económico y resulta imposible saber en que ramo de la producción es más eficiente producir. En estas condiciones, el empleo del capital no está dictado por el rendimiento económico, sino por los deseos de los dictadores o los fabricantes del plan; pero como éstos van a decidir, puesto que los precios por ser fijados por el Estado ya no indican nada; la misma palabra quiere decir cosas diferentes en razón de la desaparición de la libre competencia y de la libertad del consumidor.

De que medio va a disponer el Estado para saber si tal inversión es correcta y corresponde a un máximo económico.

Si el consumidor no puede expresar sus deseos a través de los precios libres, cómo saber si hay que producir más telas y menos zapatos, o más casas y menos coches. Cómo saber si hay que construir fábricas de algodón o máquinas para la agricultura. Puesto que no hay que olvidar que lo técnico no es lo económico y que los deseos de los técnicos no se imponen al economista. El drama de la economía planificada que se dice más racional que la economía liberal, es que el plan carece de toda racionalidad económica. Las pérdidas pueden ser enormes a pesar de que no se ven. Muchas cosas que necesita el consumidor pueden faltar. A pesar de que el Estado o la autoridad lo puede esconder. Eso aún es más fácil si todos los ciudadanos se convierten en trabajadores y consumidores forzados.

Conclusión. Los mecanismos económicos del capitalismo, la ley del trabajo, la ley de formación del capital no han desaparecido. Lo que se puede, es substituir a los empresarios particulares por el Estado pero acabamos de ver que la operación no parece económicamente deseable.

En realidad, lo que ha desaparecido en la URSS y está desapareciendo en todos los países son los marcos jurídicos del capitalismo, la propiedad, la libertad y la seguridad. Aquí sin ninguna duda, encontraremos una decadencia y tal vez el fin del capitalismo.

La piedra angular del capitalismo del siglo xx fué la propiedad, toda la evolución histórica se ha hecho en el sentido de su limitación. En ninguna parte del mundo actual es la propiedad el derecho absoluto que la Revolución Francesa había consagrado. Puede ser más reducida. Pero no puede ser suprimida sin suprimir la libertad. Los revolucionarios franceses de 1789 sabían bien que para limitar los derechos del estado y de

la tiranía, necesitaban levantar toda una serie de inflexibilidades, representadas precisamente por los derechos de propiedad individual, únicamente los individuos pueden levantarse contra el tirano. Si el Estado es todo, se convierte en tirano.

La libertad tampoco tiene hoy el mismo contenido que en el siglo XIX. Cada día es más estrecha. El estado moderno la ha comido. En ningún país existe la libertad completa de crear una empresa nueva. Se necesitaban autorizaciones, permisos, etc. . . . Cuando es posible, el Estado, siempre interviene en los precios del trabajo o de las mercancías, prohíbe cierta producción. En casi todos los países no hay libertad absoluta de exportación de capital o de importación de mano de obra. Exportación o importación de materias primas necesitan autorización. Hay más y más nacionalización.

Tampoco hay seguridad dentro de la nación por lo que se refiere a la realización de los contratos, puesto que el Estado siempre puede intervenir para que no se realice; aún menos hay seguridad entre las naciones.

Nuestra conclusión sobre este punto es cierta.

Se está acabando el capitalismo como sistema de derecho, con sus tres bases: propiedad, libertad y seguridad. Y seguirá en este camino por dos razones. Primero: el tamaño, la importancia de la gran empresa moderna. Una fábrica que emplea 5 mil, 10 mil, 50 mil trabajadores, tiene para toda la nación una importancia tal, que el Estado no se puede desinteresar y por eso tiene que intervenir.

Segunda razón: las fuentes modernas de energía, electricidad, energía atómica, tienen tanta importancia nacional que el Estado no puede abandonarlas a empresas particulares.

2) Pero en el capitalismo técnico, en sus mecanismos hay necesidades imperativas a las cuales es imposible escapar; en particular el esfuerzo necesario para el trabajo, la necesidad del ahorro es decir de no consumir todo, la necesidad de confiar la dirección de la empresa al hombre más inteligente y más capaz, darle más autoridad y más dinero que a los otros, o sea, establecer desigualdad.

Así aparece nuestra conclusión general: todo hombre inteligente tiene que reconocer que los mecanismos modernos de la producción no han desaparecido en ninguna parte del mundo y no pueden desaparecer.

Ha desaparecido al contrario el capitalismo de derecho, el cuadro jurídico único obstáculo a la unión de los pueblos. Pero los países que lla-

man capitalistas son menos cada día y los países colectivistas, regresan a un mínimo de propiedad privada, es decir, al capitalismo.

1) Me explico. Los países capitalistas lo son menos. Con el progreso económico, la dominación cada día mayor de la naturaleza, nos acercamos a la gratuidad de muchas cosas que antes se pagaban. Durante la edad media se pagaba a precio muy alto el agua a domicilio, la limpieza obligatoria de la calle, el uso de los puentes. Pero hoy es casi gratuito. En Inglaterra, ya los servicios del hospital son gratuitos para todos. En Francia, los transportes para los trabajadores se pagan a media tarifa. El día en que la energía atómica sea empleada, se puede pensar en lo barato que será todo y que muchos servicios serán completamente gratuitos. Es el camino al comunismo.

2) Al contrario los países colectivistas vuelven a cierta propiedad. Cuyo dominio se extiende porque se ha visto que es natural al hombre. Es su prolongación. Entonces se le permite la propiedad si ésta no interviene en la producción.

3) En realidad, la razón más importante de desaparición del capitalismo, era moral. La desigualdad que choca en el capitalismo del siglo XIX, no era la que nace de la actividad de un hombre inteligente capaz y trabajador, sino de la herencia. Pero se acepta la desigualdad necesaria que proviene de las posibilidades de producción de los más inteligentes. Pues, es cierto que la desigualdad por herencia, está desapareciendo en casi todos los países con los altísimos impuestos de herencia. Pero hemos llegado también al fin del colectivismo teórico del siglo XIX.

El camino está pues abierto para una organización nueva.

El porvenir dirá si será superior a la de hoy.